

COMENTARIO

“Las leyes del crecimiento espacial de los Estados” en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL
Departamento de Geografía y Geología
Universidad de León
l.trigal@unileon.es

REFERENCIA NORMALIZADA

López Trigal, Lorenzo (2011) “Comentario: «Las leyes del crecimiento espacial de los Estados» en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, 157-163.

SUMARIO: 1. El fundador de la Geografía humana y de la Geografía política. 2. El posicionamiento del determinismo geográfico en la contribución ratzeliana. 3. La idea-fuerza del *Lebensraum* y las leyes espaciales de los Estados. Bibliografía.

1. El fundador de la Geografía humana y de la Geografía política

Friedrich Ratzel (1844-1904), es un científico alemán nacido y formado en Karlsruhe, aprendiz de Farmacia, estudiante universitario de Zoología en Jena siendo discípulo del ecólogo Ernst Haeckel y estudiante de etnografía en Múnich donde es influido por Moritz Wagner, quien observa que la teoría darviniana estaba falta de una dimensión espacial. Recibe así una formación amplia como naturalista, siendo primero doctor en zoología que en geografía, con una Tesis sobre “La emigración china en Estados Unidos, contribución a la geografía cultural y comercial”, a la que llega después de ejercer de periodista del *Kölnische Zeitung* y de *Die Grenzboten* durante 1868-1875, destacado como corresponsal en viajes por Europa y Norteamérica, que le servirán, como sagaz observador que era, para la recogida de documentación de diferentes espacios para sus tareas de investigación geográfica posterior, como le ocurrirá igualmente a otros geógrafos viajeros como Reclus y Siegfried (Sanguin, 1990: 583).

Esta conversión o giro disciplinar y profesional puede chocarnos hoy pero fue en la universidad alemana de entonces un fenómeno casi común entre los geógrafos de la segunda mitad del siglo XIX, con orígenes variopintos de historiadores, filósofos, botánicos, matemáticos, geólogos... En el caso de Ratzel parece que en su conversión a la geografía fueron más bien “motivos de oportunidad profesional los que esencialmente actuaron. Si esta oportunidad no se hubiera producido, seguramente Ratzel hubiera realizado de todas maneras algunas de sus aportaciones científicas, pero se habría insertado en otra tradición disciplinaria y el lenguaje y el contenido de sus teorías habría tenido variaciones significativas” (Capel, 1981: 100-101). Posteriormente, se orientará así como docente en la Escuela Técnica de Múnich en 1876, y desde 1886 como catedrático de Geografía en la prestigiosa Universidad de Leipzig. De otro lado, va a estar plenamente implicado en el contexto local (Círculo de Leipzig de figuras científicas y fundador de las Veladas Geográficas de debate) y en el contexto político (miembro de la Liga pangermanista y del partido nacional-liberal), y como defensor y buen conocedor del colonialismo interviene en las labores del Congreso de Berlín de 1885 que decide el reparto de África entre los países europeos.

En este contexto académico y político, es autor de obras transcendentales en el ámbito de la Geografía: *Antropogeographie*, 1882-1891, que se considera la primera sistematización de la Geografía humana; *Politische Geographie*, 1897, igualmente primera obra moderna de Geografía política en la que propone una teoría geográfica de los Estados, así como otras aportaciones relacionadas como *Die Vereinigten Staaten von Nord-Amerika*, 1880; *Die Gesetze des räumlichen Wachstums der Staaten*, 1886; *Das Meer als Quelle des Völkergrösse*, 1900; *Die Erde und das Leben*, 1901, además de un número de artículos y ensayos que muestran su aportación relevante al resurgimiento e institucionalización de la geografía humana y política (Wanklyn, 1961), pero también por su propia ideología, tal como señala en un artículo sobre “Nacionalidades y Razas” de 1904 donde se posiciona explícitamente contra las teorías raciales.

El volumen de sistematización de la Geografía política elaborado por Ratzel (1897) incorporará a ésta el estudio de los Estados, sus atributos espaciales e interrelaciones en tiempo de paz y de guerra. Posteriormente, se entenderá que lo político y lo geográfico se amalgaman en la realidad y se alcanza un enfoque autónomo de análisis del espacio político y de los problemas políticos en diferentes escalas. A lo largo del siglo XX se desarrollará este campo disciplinar, primeramente en estrecha relación con la geografía colonial, y en particular con el nacionalismo expansionista por parte de la *Geopolitik* alemana liderada por Haushofer, lo que lleva, con posterioridad a 1945, a una desconfianza generalizada por la misma, hasta alcanzar un desarrollo de la disciplina, a partir de los años 1960, coincidiendo con el de la “nueva Geografía” y su difusión en el contexto de las escuelas geográficas nacionales, de modo que en la actualidad hay plena coincidencia sobre la autonomía de la Geografía política en el campo del conocimiento de las ciencias

sociales, a la vez que se ha abierto el campo de estudio a nuevos temas relacionados con la dimensión espacial del fenómeno político (Sanguin, 1975).

Sin discusión, Ratzel será reconocido como el fundador de la Geografía humana y de la Geografía política y su influencia alcanza también, de un modo u otro, a clásicos de la Sociología (Durkheim, Simmel) y a las escuelas geográficas angloamericana (Semple, Huntington, Davis, Mackinder), francesa (Vidal de la Blache, Brunhes, Vallaux) y en especial a la escuela geopolítica alemana (Kjellén, Haushofer), la cual si bien “la guerra de 1914 se convirtió en un caso de comprobación de sus enseñanzas y tras la primera derrota (alemana) en un caso de teorización en caliente” (U. Raulff, “El imperio del centro”, *El País*, 9 junio 1990), pronto será juzgada por un representante de la escuela francesa tradicional, al constatar que esta escuela se desvía del pensamiento ratzeliano de la Geografía política, “renuncia deliberadamente a todo espíritu científico... y desvía sobre el terreno controversias y odios... convirtiéndose en una máquina de guerra” (Demangeon, 1932: 31).

2. El posicionamiento del determinismo geográfico en la contribución ratzeliana

El determinismo es la nueva teoría epistemológica dominante en tiempos de Ratzel que versa sobre el papel determinante que desempeñan los fenómenos naturales en la explicación de los fenómenos sociales, preocupada por las interrelaciones hombre-medio y naturaleza-sociedad. Desde estudiosos clásicos (Aristóteles, Estrabón, Ibn Khaldun) y modernos (Montesquieu) se venía ya observando la influencia decisiva del medio ambiente en las manifestaciones sociales y humanas, culminando en los principios del evolucionismo de Darwin que influirá de manera notoria en las ciencias sociales, desde las posiciones ideológicas más opuestas, en una interpretación que enfatiza las leyes naturales y la causalidad en la evolución de la sociedad y su adaptación al medio ambiente (*darwinismo social*).

Esta teoría hará patente de inmediato su influencia en los orígenes del pensamiento geográfico contemporáneo a fines de siglo XIX por parte de las diferentes escuelas geográficas y sus representantes más notables (Friedrich Ratzel, Ellen Semple, Ellsworth Huntington, William Morrison Davis) y en particular en el interés por la política como consecuencia de las repercusiones de la teoría evolucionista en muchos geógrafos, como resultara del impacto del darwinismo a través de las ideas de la evolución, la relación entre el organismo y su hábitat en la nueva ciencia ecológica y la selección y lucha interpretadas en el sentido determinista de las relaciones causa-efecto (Stoddart, 1966).

Igualmente, se suelen situar los trabajos de Ratzel en el origen de la Geopolítica. En alguno de ellos se ocupó de problemas similares a los de Mahan (Ratzel, 1896), e indudablemente trató, en general, las relaciones entre Estados, normalmente desde la perspectiva de las interrelaciones entre la acción humana y el medio y, en particular, buscando las leyes que gobiernan su desarrollo (Ratzel, 1897).

Ratzel, formado en la visión ambientalista, partirá inicialmente de la defensa del determinismo ambiental de matiz geográfico para la interpretación de los hechos y fenómenos políticos. Su teoría estará construida sobre tres conceptos: el espacio y sus límites (como resultado de la expansión de pueblos vecinos), la posición (la situación central o periférica del área en relación con otras gentes), el organismo viviente y por analogía el Estado. “Los dos primeros determinan el valor geográfico y el destino de cada parte de la superficie terrestre... para probar como el espacio y la posición han condicionado el destino histórico de un territorio, pero la innovación radical del análisis ratzeliano es su concepto del Estado como un organismo biológico vivo” (Sanguin, 1975: 277). Desarrolla así una concepción original del *Estado orgánico* a partir del darwinismo social que asimila los Estados como seres vivos, actores de una lucha por el espacio, desde una aproximación de los espacios políticos y del Estado orgánico, que nace, crece y declina, como agrupación u organismo espacial, a la vez pieza de la Humanidad y porción de la Tierra, donde se representa la lucha por el espacio vital o área geográfica de desarrollo de los grupos humanos, viniendo a anticipar —digamos que de modo involuntario— las bases de la teoría del Estado fascista aplicado después a países como España, y más directamente de la geopolítica alemana en el periodo de entre guerras a partir del enunciado determinista y de la aplicación particular de la teoría de la evolución espacial.

Ello quiere decir, que el crecimiento espacial de los Estados va a la par con el de su cultura, que la extensión de los Estados crece en paralelo al refuerzo de otras manifestaciones de su desarrollo económico y también de la ideología, y que los Estados se extienden incorporando o asimilando unidades políticas vecinas de menor relevancia, donde la frontera es un órgano vivo cuyo trazado materializa el dinamismo, poder y cambios territoriales del Estado respectivo, prevaleciendo una lógica geográfica en el proceso de expansión espacial. Todo su pensamiento se pondrá además al servicio del expansionismo de Alemania (pangermanismo), justificado por repoblar un gran espacio geográfico (*Grossraum*), al igual que otros Estados europeos que fueran capaces de desarrollar su potencial de un modo completo, pues, afirma el autor, “la tendencia a ocupar espacios cada vez mayores se encuentra en la esencia del mismo progreso”.

En efecto, Ratzel va a contribuir, siguiendo el reto planteado por su maestro de Leipzig, Moritz Wagner, a la adaptación del paradigma ambientalista (*determinismo geográfico*) en la explicación de los fenómenos políticos a partir de las siguientes proposiciones correlativas: 1ª) las condiciones geográficas determinan el grado de la unidad política y social, las fronteras raciales, nacionales y culturales; 2ª) la población de los Estados con territorios extensos, a causa de la grandeza de su hábitat, tiene un espíritu de expansión y de militarismo que tiende al crecimiento de su espacio; 3ª) las condiciones geográficas son la causa de la organización política de los antiguos imperios y culturas dominantes. La segunda de las correlaciones es la que se debe directamente a Ratzel (*Politische Geographie*, páginas XII-XV) quien observa que en las unidades políticas mayores hay menos conflictos étnicos y

sociales que en las de territorios restringidos, donde las poblaciones son más particularistas y no han alcanzado la madurez del espíritu nacional, lo cual es comentado y en parte rebatido, atendiendo a los hechos históricos, por el conocido sociólogo Sorokin (1938: 135-136).

Frente a este *modus operandi* de la ciencia se erige también otro principio, enraizado en la escuela geográfica francesa encabezada por Vidal de la Blache, de adaptación del hombre al medio, que condiciona y no determina, lo que permite respuestas o alternativas derivadas de la contingencia y la probabilidad de la acción humana, individual y social (*posibilismo*), que sirve posteriormente para explicar las relaciones complejas de las sociedades con el medio natural (“determinismo social” en Camille Vallaux), acercándose, a partir de la reinterpretación del geógrafo cultural Carl Sauer y del materialismo marxista, a postulados neo deterministas o ecologistas que preconizan el equilibrio apropiado de probabilidades en las relaciones hombre-medio (*probabilismo*).

3. La idea-fuerza del *Lebensraum* y las leyes espaciales de los Estados

Concepto de raíz biogeográfica, el *Lebensraum* es enunciado por Ratzel en 1897 quien lo desarrolla en el ensayo “Der Lebensraum, Eine Biogeographische”, 1901, que será recogido por Kjellén y reconvertido desgraciadamente en toda su dimensión negativa por la escuela de la *Geopolitik* alemana y los programas de repoblamiento de la Europa Oriental, con una lectura bien diferente, ya que fue adoptado como eslabón esencial del expansionismo alemán durante el gobierno nazi y de su “derecho de ocupación de territorios” para convertirse en una potencia mundial, en la práctica como estrategia alemana de conquista territorial con la anexión de Austria en 1938 y la invasión de los Sudetes checos y Polonia en dirección del Este de Europa, acompañado a su paso de la guerra generalizada hasta su derrota en 1945 y, de paso, de la idea-fuerza que la alimentaba, ya que, al final, meras analogías biológicas en manos de Hitler como son “el *Lebensraum* y la teoría racial combinaban simplemente la forma más burda del imperialismo explotador (alemán y de dominio de la raza blanca)” (Sabine, 1963: 652).

Definido inicialmente este término, conocido y divulgado más que ninguno otro de la geografía alemana, como el “espacio vital”, su significado es el del espacio de los grupos humanos de todo punto necesario a una nación dinámica para disponer de los medios para subsistir y desarrollarse a riesgo de desaparecer o al menos declinar en caso contrario. A partir de este concepto-llave, Ratzel pasa a enumerar las leyes del crecimiento espacial de los Estados, esenciales para cualquier política exterior: “el tamaño del Estado crece con su nivel de cultura...”, hasta llegar a siete leyes en total. De ahí deducirá que la dinámica del Estado a lo largo de la historia ha conducido a la expansión geopolítica a través de la conquista de territorios, debido a la movilidad migratoria o al incremento demográfico repoblador dirigido

hacia los espacios vecinos, hasta formar, a costa de colonias y Estados más endebles, nuevos imperios, de modo que la extensión progresiva del territorio de los Estados se convertirá en motor del progreso histórico.

En suma, el artículo comentado de Ratzel es uno de los referentes de su ontología geográfica, en este caso de su teoría evolucionista y geográfica del Estado “orgánico”, enriquecida como se desprende de su lectura hasta el mayor grado posible, por numerosos ejemplos y casos en distintos ámbitos regionales —rasgo diferencial todavía entre los geógrafos— y en distintas épocas de la historia, donde se plantean vivamente las relaciones y conflictos interestatales que han existido o existían hacia 1900, con un tercio aproximadamente del número de Estados del mapa político actual. El conocimiento del contexto personal y científico de su época y de su obra, relevante como ninguna otra de la geografía en su periodo clásico, nos puede alumbrar y permite entrever, al menos, el esfuerzo destacado de Ratzel por suministrar un bagaje científico suficiente para armar y sistematizar la “nueva” geografía que se redescubre e institucionaliza por entonces, a partir de la elaboración de una teoría conceptual y normativa a la vez que empírica, siguiendo la estela de la relación causa-efecto como vía de aproximación al conocimiento y la explicación científica de la unidad política Estado.

Bibliografía

- Bassin, M. (1987) “Imperialism and the nation state in Friedrich Ratzel’s political geography”. *Progress in Human Geography*, 11 (4), 473-495.
- Bergevin, J. (1992) *Determinisme et géographie*. Sainte Foy: Presses de l’Université Laval.
- Capel, H. (1981) *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova.
- Demangeon, A. (1932) “Géographie politique”. *Annales de Géographie*, 41 (229), 22-31.
- Dickinson, R. E. (1943) *The German Lebensraum*. Harmondsworth: Penguin.
- Hunter, J. M. (1983) *Perspective on Ratzel’s Political Geography*. Lanham: University Press of America.
- Korinman, M. (1983) “Friedrich Ratzel et la Politische Geographie (1897)”. *Hérodote*, 28, 128-140.
- Ratzel, F. (1897) *Politische Geographie*. Leipzig: Verlag von R. Oldenbourg. [Traducción de textos seleccionados en francés: *La Géographie politique, Les concepts fondamentaux*, París, Fayard, 1987. Traducción en francés: *Géographie politique*, Ginebra, Éditions Régionales Européennes, 1988].
- Sabine, G. H. (1963) *Historia de la Teoría Política*. México, Fondo de Cultura Económica (2ª edición en español).
- Sanguin, A.-L. (1975) “L’évolution et le renouveau de la géographie politique”. *Annales de Géographie*, 84 (463), 275-296.

- Sanguin, A.-L. (1990) “En relisant Ratzel”. *Annales de Géographie*, 99 (555), 579-594.
- Sorokin, P. A. (1938) *Les théories sociologiques contemporaines*. París: Payot, 92-149.
- Stoddart, D. R. (1966) “Darwin’s impact on geography”. *Annals of the Association of American Geographers*, 56 (4), 683-698.
- Wanklyn, H. G. (1961) *Friedrich Ratzel. A biographical memoir and bibliography*. Cambridge: Cambridge University Press.